

# EL PODER DEL ARTE Y LA ESCRITURA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

CAROLINA TABOADA FERRERO

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

**RESUMEN.** El arte y la escritura se perfilan como poderosas herramientas en el proceso de construcción de la subjetividad femenina. Tomando como punto de partida el paradigma cognitivo de Roger W. Sperry, ambas se presentan como lenguajes simbólicos que nos permiten comunicarnos con nuestra intuición y despertar a nuestra artista interior. En este proceso resulta fundamental recuperar la importancia del impacto invisible de la cotidianidad y el anonimato, el equilibrio entre el hemisferio derecho y el izquierdo, el cuerpo como texto vivo, y la autoridad de nuestra propia voz interna. Se incluyen observaciones realizadas por la autora a partir de varios talleres de escritura, a la vez que se sugiere la creación de grupos de escritoras/artistas para dar dimensión colectiva a este proceso de transformación.

**ABSTRACT.** Art and writing are emerging as powerful tools in the process of construction of feminine subjectivity. Taking as starting point Sperry's cognitive paradigm, both are presented as symbolic languages that allow us to connect with our intuition and awaken our inner artist. In this process, it seems essential to recover the importance of the invisible impact of everyday life and anonymity, the balance between our left and right hemispheres, the body as living text, and the authority of our own inner voice. Observations made by the author from several writing workshops are included, while the creation of groups of women artists/writers is suggested to give collective dimension to this transformation process.

El concepto de arte ha evolucionado mucho a la largo de la historia y, como consecuencia, contamos con todo un crisol de visiones acerca de ella. En su visión

clásica, estaban quienes lo asociaban con el método y la razón (Aristóteles o Tomás de Aquino) y, en otros escrutinios posteriores, quienes la consideraron una expresión del genio individual del artista (la visión romántica de Schiller o Novalis) así como los que creían que su existencia estaba justificada por sí misma (*l'art pour l'art* de la que hablaban Théophile Gautier y otros partidarios del estilo). Otros destacaron su papel en el devenir de la sociedad (Tolstoi, Engels, Sartre) o señalaron su potencial espiritual (Schopenhauer, Kandinsky), y podríamos añadir un largo etcétera. Lo que está claro es que no hay ni acuerdo ni definición clara y precisa del término y que el arte se mantiene como un concepto eternamente abierto.<sup>1</sup>

Me gusta pensar en el arte como un lenguaje simbólico que nos permite comunicarnos con nuestra intuición. Este enfoque produce una sensación profunda de libertad: la palabra *arte* propone un espacio que combina el juego y el trabajo; el *símbolo* abre la puerta a lo inesperado y al misterio; y la *intuición* apunta hacia la posibilidad de ser guiado internamente. Sin embargo, la clave de la frase se halla en la palabra *comunicación*: comunicación entre los diferentes niveles o cuerpos de nuestro ser, entre el consciente y el inconsciente, entre nuestro lado masculino y nuestro lado femenino. Cuando se activa de verdad este tipo de comunicación, da comienzo el auténtico viaje de conocimiento, de esa clase de conocimiento que ni se olvida, ni se estudia, ni el paso del tiempo puede borrar; esa clase de conocimiento que recorre nuestro sistema energético con la resonancia de lo verdadero. Podemos llamarlo *epifanía*, en términos religiosos y literarios, *insight* en términos psicológicos, o simplemente *comprensión*. En cualquier caso, nos referimos a ese tipo de conocimiento que puede cambiarnos la vida.

Desde esta forma de entender el arte y la escritura, propongo que todo el mundo alberga un artista en su interior, aunque sea en estado seminal. No obstante, para abrirse a la posibilidad de verse a uno mismo como artista, es preciso romper primero con un mito heredado, que es el de que sólo unos pocos son artistas de verdad. Ésta es una de las resistencias más comunes a la hora de abordar la práctica artística, ya que hemos sido educados para asociar arte y talento. Evidentemente, existe eso que llamamos talento, ya que no todo el mundo puede escribir *The Golden Notebook*, esculpir el David o pintar como Frida Kahlo, pero todos tenemos una vida real y la necesidad de relacionarnos con ella de una forma significativa; y en este sentido, creo que es coherente decir que todo aquel que sea capaz de convertir su propia vida en un proyecto creativo constante merece ser llamado artista.

---

<sup>1</sup> Para un estudio pormenorizado de la evolución del concepto de arte y del ideal estético a lo largo de la historia, se recomienda la lectura de: Eco Umberto, *Historia de la Belleza*.

El arte es, a mi entender, el camino más amplio, inclusivo y ausente de juicio que podemos encontrar para lograr este objetivo alquímico. Es el espacio de la aceptación total, el lugar seguro al que podemos llevar todo lo que somos y todo lo que experimentamos en nuestra vida cotidiana para expresarlo sobre el papel, el lienzo, la arcilla o la partitura. El arte facilita el espacio de expresión que surge del silencio y la escucha interna, abriéndonos el camino hacia el ser, hacia la autenticidad. Como mujeres que compartimos una historia muy antigua escrita a veces en lenguajes olvidados, el arte nos lleva a tomar conciencia poco a poco de los prejuicios, mitos o falsas creencias que albergamos sobre nosotras mismas y sobre las mujeres como colectivo, como tribu, como linaje. A la vez que nos permite conocernos, el arte nos ofrece un tesoro de maravillosos recursos para convertirnos en la mejor versión de nosotras mismas. Una sociedad en la que el ideal fuese el artista (en lugar del experto o el técnico) sería mucho más rica y creativa y, sin duda, mucho más evolucionada. Sin embargo, no creo posible convertirse en esta clase de artista sin decidirse antes a entablar un diálogo profundo con nuestra intuición.

A ningún ser humano se le debe negar el derecho de ser protagonista de su propia historia, de tomar sus propias decisiones, de vivir de acuerdo con su libre albedrío; sin embargo, basta echar un vistazo a la situación actual del mundo para que nuestra primera sensación sea de impotencia y nos sintamos más títeres que protagonistas con capacidad de decisión sobre nuestra propia vida. La prensa diaria, las opiniones de los expertos y el ambiente general nos ayudan a alimentar, inconscientemente, a nuestra víctima interna. Así que las preguntas que nos planteamos son las siguientes: ¿es realmente posible recuperar la conciencia de poder, convertirse en el artista/artífice de la propia vida? ¿Qué vías y qué herramientas tenemos a nuestra disposición? ¿Por dónde empezar?

Si lo que reclamamos es el poder del individuo, parece lógico que haya que comenzar por el individuo en sí ya que, si no conseguimos transformar la célula de la sociedad, será difícil lograr un cambio realmente profundo. Nosotros mismos nos encargaremos de impedirlo. Cualquier tipo de sistema no es más que una proyección de lo que el conjunto de sus miembros alberga en su interior. En este sentido, entiendo el proceso de creación artística como un proceso de autenticidad que consiste en trabajar y jugar con uno mismo para establecer ese tipo de comunicación profunda que pueda generar un cambio significativo en el individuo que luego revierta, sincrónicamente, a nivel colectivo. El arte, con su potencial simbólico y metafórico, con su multiplicidad de lenguajes y códigos, nos permite acceder a esos lugares internos a los que habitualmente no tenemos acceso. Estoy convencida de que sin tener en cuenta estos otros niveles de la realidad, más

profundos e invisibles a simple vista, no es posible el cambio real y nos condenaremos a repetir la historia.

Esta concepción del arte y del artista va inevitablemente unida a otros dos aspectos claves, que son la cotidianidad y el anonimato<sup>2</sup>. Si la intención es recuperar toda la energía potencial del individuo de a pie, tenemos que hablar de una mayoría de artistas anónimos así como de su vida cotidiana como campo de exploración, ya que es en nuestra vida diaria que proyectamos constantemente nuestra visión del mundo. Sería una auténtica revolución que se extendiera la práctica del arte anónimo como vía de curación y de transformación porque sólo cuando la comunicación con nosotros mismos y con los demás se establezca desde un lugar verdadero podremos encaminarnos hacia la reconciliación, tanto a nivel individual como colectivo.

Como mujeres, el arte nos proporciona un camino seguro para llevar a cabo este proceso. La historia de las mujeres es una historia de sangre y violencia, y todas y cada una de nosotras llevamos esa impronta grabada a fuego en nuestro interior. Por ello, es vital que la mujer común adquiera la tecnología interior necesaria para encontrarse cara a cara con su propia historia (en femenino singular) y con la historia de todas (en femenino plural), para vaciarla de dolor y de pautas victimizantes, para identificar los patrones y creencias que hemos interiorizado y, finalmente, para transformar nuestra vida cultivando una conciencia de poder. Insisto, una vez más, en que ésta es una empresa que no se puede lograr trabajando únicamente a nivel intelectual. Es preciso trabajar a otros niveles hacia los cuales nos conducen el arte y la escritura, a poco que les permitamos un espacio en nuestras vidas.

Merece la pena detenerse a considerar una serie de conceptos que resultan muy útiles para proporcionar cimientos sólidos a este enfoque y para explicar en qué puede consistir ese mundo interior que necesitamos explorar.

---

<sup>2</sup> El grupo de Literatura y Escritura Aplicadas (L.E.A.), dirigido por la autora, organizó el *International Seminar in Lifewriting: The Invisible Impact of Anonymous Writers or The Translation of Fantasy* en Mayo de 2011, en la Universidad de La Rioja. El Seminario se financió gracias al Proyecto API10/10 de la UR y a la colaboración del Seminario Permanente del Departamento de Filologías Modernas "Carmelo Cunchillos". La finalidad del evento era precisamente explorar la conexión entre arte, cotidianidad y anonimato. Una de las observaciones más destacables, realizadas a partir de los talleres de escritura que incluía el Seminario, fue la grata sorpresa mostrada por los participantes al abrirse a la posibilidad de que su propia vida pudiera ser llevada al arte y de que ésta podría a su vez sugerir ideas o caminos posibles a sus retos personales del momento. Esta sensación de conexión y de encontrar claves significativas en la propia experiencia tiene el poder de transformar nuestra visión de la vida y el arte.

Resulta especialmente relevante la concepción del ser humano como una unidad holística constituida por cuatro cuerpos: físico, emocional, mental y espiritual. El ideal sería que los cuatro estuvieran integrados y en constante interrelación y que fuésemos individuos coherentes, es decir, que nuestra intuición, pensamiento, sentimiento y acción se comportaran de manera íntegra. Lo que suele ocurrir, por el contrario, es que nuestro cuerpo físico cuenta una historia (a través de su apariencia, sus dolencias y enfermedades, etc.); nuestra mente cuenta otra (que suele ser la que consideramos oficial y correcta, ya que viene editada por nuestro censor interno); nuestras emociones muchas veces nos “traicionan” (contando, en su lenguaje, esa historia extraoficial que nos esforzamos por ocultar); y nuestra visión espiritual es inexistente o está cautiva de la religión.

Importancia clave adquiere, asimismo, la teoría de los dos hemisferios cerebrales, por la que Roger Sperry recibió en 1981 el premio Nobel de Medicina y Fisiología, y con la que nos ofreció una importante herramienta para dar forma y sentido a este tipo de trabajo. En palabras del propio Sperry<sup>3</sup> (1973, p. 209):

(...) Parece que existen dos modos de pensar, el verbal y el no verbal, cada uno de ellos representados de manera bastante diferenciada en el hemisferio izquierdo y el derecho respectivamente, y que nuestro sistema educativo, así como la ciencia en general, tiende a olvidar el aspecto no verbal del intelecto. Como resultado, la sociedad moderna manifiesta una discriminación hacia el hemisferio derecho.

Así que, en líneas generales, podemos afirmar que al hemisferio izquierdo le corresponde una vía de conocimiento, que sería la racional (asociada con la lógica, el análisis, el pensamiento lineal, el razonamiento verbal, etc.) y al derecho otra, que sería la intuitiva (asociada a la visión holística, el pensamiento sintético, la emoción, la imaginación, etc.). Nuestra cultura patriarcal ha favorecido claramente la vía de conocimiento propia del hemisferio izquierdo y lo ha hecho en la transmisión de sus valores, en los modos de producción del conocimiento y en su concepción de la educación, entre otros muchos aspectos. Sin embargo, también hay que señalar que, actualmente, conceptos como *hemisferio derecho-hemisferio*

---

<sup>3</sup> Para facilitar la lectura he traducido la cita al español, aunque los datos de la referencia son los del texto original en inglés, que incluyo a continuación: “(...) [T]here appear to be two modes of thinking, verbal and nonverbal, represented rather separately in left and right hemispheres, respectively, and that our educational system, as well as science in general, tends to neglect the nonverbal form of intellect. What it comes down to is that modern society discriminates against the right hemisphere.”

*izquierdo, intuición o inteligencia emocional*<sup>4</sup> son de uso común. Se trata del lógico reclamo de una vía de acercamiento a la realidad que ha sido tristemente olvidada e injustamente denostada, y hacia la que el arte nos conduce de forma directa.

Otro concepto de suma valía es el concepto de pareja interior de Jung (1995), ya que evita asociaciones estereotipadas de lo masculino y lo femenino sin negar la diferencia entre ambos. Tradicionalmente, se asociaron los valores del hemisferio izquierdo a lo masculino y los del derecho a lo femenino, pero de tal manera que imponía a cada sexo un lugar, unas características fijas y un modo de conocimiento específico. La idea de la pareja interior supone que, efectivamente, todos tenemos un lado masculino (asociado al hemisferio izquierdo) y un lado femenino (asociado al hemisferio derecho) y es responsabilidad del individuo trabajar para que ambos se equilibren y convivan en armonía. Esto significa que el olvido y ataque a lo femenino es perjudicial no sólo para las mujeres, sino también para los hombres; y que el exceso o desequilibrio de lo masculino tendrá efectos negativos para todos, ya que todos participados de ambas naturalezas.

Hoy por hoy, resulta bastante difícil encontrar a alguien que tenga una buena pareja interna, pues el absoluto predominio de la visión masculina y la transmisión y perpetuación de sus valores cuentan con herramientas que se han ido desarrollando y perfeccionando a lo largo de los años (la política, la ciencia, la tecnología, etc.), mientras nuestro lado femenino vive en clara desventaja. Algunos valores femeninos tan importantes como son: mirar hacia dentro, interiorizar la experiencia, digerir la historia, elegir nuestros valores de acuerdo a nuestra propia autoridad interna (y no de acuerdo a la patriarcal externa), ver la vida como un proceso más que como un progresión lineal orientada al resultado, etc.; todos esos valores, digo, están abandonados en nuestra cultura porque se interpretan negativamente. Hoy en día, darse el tiempo necesario para interiorizar se considera falta de productividad; respetar el ritmo del propio proceso vital se asocia con falta de competitividad o de capacidad de trabajo; y no vivir orientados al resultado equivale a falta de enfoque. No hay duda de que en nuestra civilización cunde la desvalorización, tácita o explícita, de lo femenino, que suele asociarse al primitivismo y la debilidad. No obstante, cabe señalar también que hace ya tiempo que la cultura occidental viene dando muestras de cansancio respecto a la viejas actitudes patriarcales: movimientos y tendencias como el ecologismo y la ecocrítica, el llamado *slow movement*, el desarrollo exponencial de las medicinas alternativas y su gradual reconocimiento social o la investigación en el ámbito de la

---

<sup>4</sup> En la popularización del concepto de inteligencia emocional ha jugado un papel fundamental la obra de Daniel Coleman *Emotional Intelligence*.

conciencia, entre otros, parecen apuntar hacia un reclamo profundo de valores olvidados.<sup>5</sup>

He hecho anteriormente breve mención al concepto de autoridad. La vía intuitiva como vía de conocimiento reclama que la fuente de autoridad sea interna. Esto es fundamental y supone un auténtico cambio de paradigma respecto a la vía de conocimiento patriarcal, en la que la autoridad es externa y depende del conocimiento adquirido. Trasladar el foco de la autoridad desde el exterior hasta el interior supone comenzar un intenso entrenamiento en la cultura en la que vivimos, ya que estamos siendo constantemente presionados e influidos para hacer caso a los “expertos”. Esto no significa que no sea necesario, y hasta imprescindible, consultarles a veces, pero lo que no es aceptable, si queremos conquistar un espacio de poder interno, es que la fuente de la autoridad sea permanentemente externa, que dependamos de ella. Al perder el contacto con la fuente interna de autoridad estamos perdidos en nuestro propio e intransferible viaje de conocimiento.

A modo de ejemplo: una persona que viva un acontecimiento doloroso en su vida puede juzgarlo como negativo y desafortunado, si su visión del mundo es predominantemente lineal y orientada al resultado, es decir, si está desconectada de un sistema significativo más amplio. Si, además, una autoridad externa describe las consecuencias de esa experiencia en términos de enfermedad (por ejemplo catalogando su experiencia interna con el término “depresión”) es muy posible que esa persona se explique a sí misma su experiencia en términos médicos (diciendo que está “deprimida”) en lugar de en los términos propios del viaje de conocimiento en que se halla inmersa, que la llevarían a dar sentido a la experiencia vivida. Si damos crédito a nuestra autoridad interna y nos permitimos llevar ese acontecimiento al espacio seguro de nuestra creación artística, es posible que poco a poco comience a emerger el sentido de dicha experiencia y que nuestra vida sea literalmente rescatada por esa actividad. Eso es lo que significa respetar la propia voz, la propia autoridad, confiar en el propio viaje de conocimiento.

Reclamar la vía intuitiva supone, por otro lado, reclamar la voz del cuerpo, del cuerpo como texto. Somos bibliotecas andantes y vivimos ignorando esta cuestión fundamental. Es necesario desarrollar la tecnología interior precisa que

---

<sup>5</sup> Los siguientes autores y obras son paradigmáticos en algunos de los campos mencionados: Glotfelty, Ch. y From, H. (1996): *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*. Georgia: Georgia UP.

Honoré, C. (2005): *Elogio de la lentitud: un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*. Barcelona: RBA.

Northrup, C. (1999): *Cuerpo de mujer, Sabiduría de mujer*. Barcelona: Urano.

nos permita acceder a ese conocimiento. Hoy en día, poco a poco se van abriendo caminos que nos permiten acceder a esos reinos interiores de forma segura, pero es de vital importancia que amplíemos nuestros horizontes en esta dirección.

La visión del cuerpo femenino, tanto en el arte como en la literatura, ha sido hasta épocas recientes bastante limitada, ya que se ha considerado como un objeto artístico más que como un sistema inteligente que nos transmite información clave. Esta recuperación del cuerpo es un aspecto fundamental si queremos asumir plenamente nuestro poder femenino *desde lo femenino* y no desde la imitación de la vía masculina. Recuperar el cuerpo, nuestro cuerpo particular, como el texto en el que está escrita nuestra propia historia<sup>6</sup>.

Mi experiencia en los talleres de escritura es que, cuando empezamos a establecer esta relación con la vía intuitiva a través del arte, el primer mensaje que solemos obtener de nuestra intuición es un reclamo del cuerpo y de la naturaleza, una especie de “llamada de la selva”<sup>7</sup>. Una y otra vez, surgen imágenes naturales para sustituir las visiones excesivamente artificiales, mentales, propias del hemisferio izquierdo. Al comenzar a escribir o pintar, son frecuentes los símbolos de desconexión y fragmentación, procesos ambos propios de la mente consciente y controladora. Después, cuando nos acercamos a esa misma información desde la intuición, ésta nos invita a abrirnos a otra forma de mirar, sugiriéndonos símbolos de unidad o enraizamiento y asociados a lo natural (árboles, caminos que se abren, agua, grandes pies, cuerpos que lloran).

Al conectar con la intuición, suelen darse también estallidos de color, que reclaman alegría frente a la gama monocroma y triste propia de la visión exclusivamente lógica. Es también frecuente que surja imaginación sexual para indicarnos que el sexo (tema, por cierto, eternamente pendiente en nuestra cultura) está íntimamente ligado a la creatividad. Otro mensaje prácticamente inmediato de la intuición se centra en guiarnos hacia una nueva visión del tiempo: vivimos esclavos del tiempo cronológico, del reloj y ella sugiere empezar a vivir siguiendo un ritmo natural, que es el ritmo del proceso, el tiempo del cuerpo, de la tierra, de la madre, de la vida.

Como se puede deducir, en los talleres combinamos la escritura con otras formas de expresión artística, ya que muchas veces es necesario recurrir a otros

---

<sup>6</sup> La obra de John Lee, *Writing from the Body*, resulta muy útil en este sentido e incluye ejercicios prácticos para el desarrollo de talleres de escritura centrados en la recuperación de la sabiduría del cuerpo.

<sup>7</sup> Clarissa Pinkola Estés hace un estudio profundo de esta llamada en su obra *Mujeres que corren con los lobos*, en la que recupera a la Mujer Salvaje como arquetipo básico de la psique femenina.

lenguajes para abrirnos a aspectos de nuestra experiencia que resultan escurridizos, sobre todo si estamos muy acostumbrados a una única forma de expresión artística. Lo mismo ocurre en otros ámbitos del conocimiento cuando un acercamiento interdisciplinar arroja nueva luz sobre el tema tratado. En este sentido, cabe señalar que los llamados estudios interartísticos se perfilan hoy como una vía de investigación interesantísima para ahondar en el potencial unificador del arte (Medina Barco, 2013).

No quisiera terminar sin hacer referencia a dos aspectos fundamentales de la práctica artística: la dimensión colectiva del proceso y la importancia clave que adquiere la acción. El trabajo en soledad es, sin duda, fundamental para comenzar a identificar los patrones básicos de nuestra historia, los símbolos clave o las diferentes voces que constantemente parlotean acallando nuestra voz genuina. Sin embargo, si, además, este trabajo se hace en grupo se potencia infinitamente. Cuando escribimos y creamos con otras personas, resulta sorprendente la cantidad de resonancias, respuestas y soluciones que nos llegan a través de la creatividad de los demás. Nos damos cuenta de hasta qué punto los seres humanos estamos conectados cuando trabajamos a niveles más profundos que el consciente. Somos una especie de internet viva y, por lo general, desaprovechamos ese potencial. Creo que nos sería de gran ayuda en esa construcción de la subjetividad femenina que proliferaran grupos de mujeres artistas sin otra pretensión que la del autoconocimiento y la transformación de la propia historia.

El otro aspecto clave que he señalado es el de la acción, porque es la calidad de nuestra acción la que determinará que nuestro proceso creativo nos guíe hacia el pseudo-conocimiento o hacia el conocimiento verdadero. Nuestro arte, nuestra escritura, nos darán pautas concretas para actuar sobre los temas que estemos trabajando. Si el proceso se queda en algo meramente estético o en una especie de *hobby* o entretenimiento, no disfrutaremos de su auténtico poder transformador, porque de lo que realmente se trata es de tomar conciencia y de modificar nuestra visión del mundo, de lo que realmente se trata es de vivir como artistas en acción.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- DOWNING, C. (1991): *Mirrors of the Self: Archetypal Images Shape your Life*. Los Angeles: Jeremy P. Tarcher.
- ECO, U. (2004): *Historia de la belleza*. Barcelona: Lumen.
- GLOTFELTY, Ch. y FROM, H. (1996): *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*. Georgia: Georgia UP.

- GOLEMAN, D. (2001): *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- HONORÉ, C. (2005): *Elogio de la lentitud: un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*. Barcelona: RBA.
- JUNG, C. G. (1995): *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós.
- LEE, J. (1994): *Writing from the Body*. New York: St. Martin's Press.
- McNIFF, S. (2004): *Art Heals*. Boston, London: Shambala.
- MEDINA BARCO, I. (2013): "Literature, the Arts and the Poetics of Percolation", en MEDINA BARCO, I. (ed.): *Literature and Interarts: Critical Essays*. Logroño: Universidad de la Rioja, p. 15-28.
- NORTHRUP, C. (1999): *Cuerpo de mujer, Sabiduría de mujer*. Barcelona: Urano.
- PINKOLA ESTÉS, C. (2005): *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Ediciones B.
- SPERRY, R. W. (1973): "Lateral Specialization of Cerebral Function in the Surgically Separated Hemispheres", en McGUIGAN, F. J. y SCHOONOVER, R. A. (eds.): *The Psychophysiology of Thinking: Studies of Covert Processes*. New York and London: Academic Press, p. 209-229.
- SPERRY, R. W. (1976): "Hemispheric Specialization of Mental Faculties in the Brain of Man", en BARBER, T. X. (ed.): *Advances in Altered States of Consciousness and Human Potentialities*, 1: 53-63.
- SPERRY, R. W. y HENNINGER, P. (1976): "Consciousness and the Cognitive Revolution: A True Worldview Paradigm Shift", en BARBER, T. X. (ed.): *Anthropology of Consciousness*, 5 (3): 3-7.